

UNA MIRADA AL TRABAJO SOCIAL DESDE LAS CONCEPCIONES DE JOSÉ ANTONIO SACO Y EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING: SU CONTRIBUCIÓN AL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

A LOOK AT THE SOCIAL WORK FROM THE CONCEPTIONS OF JOSÉ ANTONIO SACO AND EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING: A CONTRIBUTION TO THE TEACHING-LEARNING PROCESS

Roberto Fernández Naranjo¹ (bobnaranjo@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

Las reflexiones que se exponen en el artículo parten de la necesidad de buscar las raíces del trabajo social en la sociedad colonial y neocolonial cubanas, en función de develar la preocupación de José Antonio Saco cuando reflexiona sobre la vagancia en Cuba, sus orígenes y principal causa en el contexto de la dominación española, y la deformación del componente económico como línea directriz en el análisis causal del fenómeno en la época. De igual modo, Emilio Roig de Leuchsenring arriba a conclusiones similares, al retomar las posiciones de Saco. El contexto actual ha cambiado, sin embargo, las manifestaciones socioculturales de vagancia, delincuencia, marginalidad, en un sentido macro, adornan nuestro entramado social, como herencia o costumbre. Ello corrobora la vigencia del pensamiento de ambos autores, cuyo análisis genera nuevas reflexiones para encauzar el trabajo social en los tiempos modernos.

PALABRAS CLAVES: Trabajo social, historia de Cuba, vagancia, marginalidad.

ABSTRACT

These reflections are based on the need to seek the roots of social work in the colonial and neocolonial Cuban society according to Saco concerns, reflecting on the origins of vagrancy in Cuba and the leading cause in the context of Spanish deformation of the economic component as a guideline in the causal analysis of the phenomenon at the time. Later in time, Leuchsenring reflects the positions of rule and Saco reaches similar conclusions, today the context has changed, however the cultural manifestations of vagrancy, crime marginality in a macro sense adorn our social fabric, a legacy or custom.

KEYWORDS: Social work, history, marginality

El estudio de los fenómenos sociales ocupa un lugar importante en el contexto de las elaboraciones teóricas de los investigadores, en su afán de brindar respuestas a los continuos problemas que emanan del accionar cotidiano y que aún son

¹Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Auxiliar. Investigador del área de Historia de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.

insuficientes al no proporcionar una solución satisfactoria en el abordaje de las diferentes temáticas.

El derrumbe de la URSS y el campo socialista trajo consigo un conjunto de interpretaciones tanto historiográficas como sociales; muchas apuntaban al fin de la historia. La realidad demostró que el retorno del socialismo eurosoviético al capitalismo marcó un escepticismo y un fatalismo casi apologético en el plano social.

En Cuba, los efectos no se hicieron esperar. Además de la carencia de mercado y materias primas que este hecho proporcionaba, la sociedad comenzó un nuevo período en su historia: la flexibilización de la tenencia de divisas en el sector residencial, la apertura del país a la inversión extranjera, y por ende, al turismo. Esto trajo como consecuencia un aumento gradual de la economía nacional, lo cual se reflejó en el nivel de vida del pueblo, cuestión que en el decursar de los años ha incrementado hasta la actualidad.

A raíz de toda esta coyuntura nacional e internacional emergieron, con mucha fuerza, un grupo de comportamientos delictivos y transgresores de la ley, entre los que se encontraban los juegos prohibidos, la vagancia y otros vicios, debido a que el acceso al dinero fácil fue la solución dada por muchas personas al problema que se revelaba en la sociedad cubana. Los principales receptores y víctimas de las manifestaciones de este fenómeno social fueron los jóvenes.

Nuestro país ha desarrollado una estrategia de trabajo social y educativa, fundamentalmente desde los procesos de enseñanza-aprendizaje, donde se explica lo que significa para los seres humanos transgredir las leyes y las consecuencias tan funestas que trae para la salud la práctica de muchas de estas manifestaciones. No obstante, aún no es suficiente el trabajo realizado por los docentes al respecto, por lo que se mantiene la necesidad de continuar el perfeccionamiento de su labor, "... para poder proyectar el trabajo del colectivo pedagógico en función de la prevención y el fortalecimiento de valores desde el micro-proceso de la enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en función de una educación para la vida" (Fernández, 2013, p. 6).

Y es que un espacio propicio para la reflexión en este sentido lo constituye la clase de Historia, por cuanto al abordar los contenidos sociales se descubre que estos fenómenos no son nuevos ni distintivos de nuestro tiempo, sino que ya desde la Colonia, José Antonio Saco (1831) había reflexionado sobre la vagancia en Cuba, y más tarde, Emilio Roig de Leuchsenring (1943) analizó las manifestaciones del propio fenómeno en la Cuba neocolonial.

De igual modo se ubica Fernando Ortiz, un pionero del trabajo antropológico que caracteriza la sociedad cubana y sus entramados sociales, al analizar las etnias y fundamentar la transculturación como proceso y resultado de la conformación racial del cubano y sus criterios de la etnos-nación².

El trabajo social: apuntes para una reflexión necesaria y contextualizada

² Un etnos-nación es el primer producto acabado de varias y complejas transculturaciones, las cuales, a su vez, son procesos que alcanzan estadios de interacciones mutuas entre culturas étnicas en obligado contacto.

Al analizar los antecedentes de la prevención social no se ubicó una referencia directa al término, sino conceptos similares por la realidad que reflejan. Entre ellos: la prevención del delito, prevención de la delincuencia, política criminal, asistencia social y control social.

El análisis y la delimitación de estos conceptos tan importantes tienen una significación no solo teórica, sino también práctica. Por ello es necesario detenerse brevemente en algunos.

Viera (2002, p. 6), por ejemplo, enfoca el concepto de prevención de los delitos como una categoría que encierra "... al conjunto de medios e indicadores elaborados por el Estado, las organizaciones políticas y de masas y organismos o entidades estatales para minimizar el delito, sus causas y consecuencias, neutralizando sus efectos". Esta definición incluye todos los factores que deben intervenir en la actividad preventiva, o sea, los sujetos del sistema, los cuales deben elaborar la estrategia encaminada a identificar las causas que originan las conductas delictivas y eliminarlas o reducirlas en lo posible.

Por su parte, el concepto de "prevención de la delincuencia", según las lecturas realizadas, puede ser definido como la categoría que designa el sistema históricamente formado de premisas objetivas y subjetivas de liquidación de la delincuencia, así como un conjunto de medidas estatales y sociales tendentes a extirpar este fenómeno y las causas y condiciones que lo engendran. Además, se utiliza para designar tanto las premisas objetivas de la liquidación de este fenómeno, como de los factores subjetivos de la lucha contra este.

En este caso, la delincuencia se estudia como fenómeno social. Por ello, su prevención es un proceso que disminuye, limita y liquida los hechos que la engendran y del cual forman parte los tipos más diversos de actividad preventiva.

Después de analizar estos términos es posible evaluar las diferentes interpretaciones de las manifestaciones socioculturales: vagancia, mendicidad y delincuencia abordadas por José Antonio Saco y Emilio Roig de Leuchsenring en *Cuba en dos tiempos*.



José Antonio Saco y su tiempo: motivos y ejemplificaciones

José Antonio Saco escribió en 1831 *Memorias sobre la vagancia en la Isla de Cuba*, donde hace un análisis de las causas de esta manifestación sociocultural y propone soluciones a este problema. Como antecedente, en 1829 redactó *Memorias sobre Caminos*, donde refleja sus primeras preocupaciones sobre el

entramado social de Cuba en la etapa colonial. Ambas obras fueron muy reconocidas en la Real Sociedad Patriótica.

Las reflexiones de Saco sobre la vagancia en Cuba lo muestran como un adelantado y precursor del trabajo social en la Isla, debido a que realiza una descripción de su realidad entre 1820-1830, etapa en la que Cuba se sostenía, fundamentalmente, por la mano de obra esclava y una economía de plantación, donde la producción de azúcar de caña exhibía los mayores resultados. En esto influyó la situación internacional, por cuanto a partir de 1790 y 1791 ya la colonia francesa de Sain Domingue (Haití) no podía abastecer el mercado laboral, producto a la Revolución que allí se desarrolló y los conflictos intestinos, lo que obligó a muchos de sus pobladores a emigrar hacia Cuba.

Es por ello que se desarrolló la industria azucarera con dos momentos: la producción agrícola y la producción industrial. La primera fomentó la plantación, y la segunda, el ingenio, formado por el trapiche, la casa de calderas, la casa de purga y el secado. A propósito de este hecho internacional, también se produjo café, renglón que en la región oriental recibió un fuerte impulso, con énfasis en Santiago de Cuba y Guantánamo.

Todo ello condicionó el aumento gradual de la economía y la conformación de una burguesía esclavista y una sociedad que se mostraba al mundo con una pirámide social típica de este tiempo: en la cima se encontraban los grandes funcionarios, comerciantes y militares españoles sostenedores del poder colonial; en el centro, los sectores medios de la ciudad y el campo. La amplia gama de intereses hacían contradictorias y disímiles las posiciones de las capas medias urbanas, en ellas se encontraban los oficiales y la burocracia colonial, los pequeños y medianos comerciantes, los profesionales, los técnicos, y al final, los esclavos, masa procedente de diversas etnias y culturas africanas que convivían y se integraban gradualmente en la Isla, fuerza productiva fundamental de la sociedad esclavista.

Esta situación colonial favoreció la proliferación del juego como vicio social, por lo que Saco consideró como la causa fundamental de la vagancia -y es la primera a la que se refiere- al juego. En este sentido, aseguraba que se jugaba desde la punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio; el vicio cubría todo el territorio nacional. Para enfrentarlo propuso una acción represiva por parte de las autoridades, aunque comprendía que la represión sola no sería suficiente. Además, convocó a los padres, a las familias como células primarias de educación, para prevenir que los jóvenes se convirtieran en adictos a semejante vicio que tantas desgracias traía a las personas esclavizadas por él y a sus familiares. De ahí su actividad precursora sobre el trabajo social que debía realizarse desde la familia en función de la educación de sus hijos.

Por otra parte, planteó que el juego era una manifestación deformada de la esperanza de mejorar las condiciones de vida y de fortuna. Los adictos no solo dañaban sus propias vidas y las de sus familiares cercanos, sino también a la sociedad, debido a que el tiempo que dedicaban a este vicio iba en detrimento de su labor útil en ella.

El público principal de las casas de juego eran los blancos de mediana posición en adelante. Las vallas de gallo, en cambio, resultaban según Saco, “una democracia perfecta”, en tanto allí se reunían blancos, negros y mestizos; jóvenes y viejos; hombres, mujeres y niños; ricos y pobres.

De acuerdo con lo que planteaba este autor, otro elemento que de igual modo contribuía a la vagancia era la numerosa cantidad de días festivos, principalmente, por celebraciones religiosas que, sumadas a los domingos, abarcaban la cuarta parte del año.

En relación con los campesinos indicaba que la falta de caminos también favorecía la indolencia en la zona rural. La ausencia de caminos apropiados dificultaba el transporte de las mercancías hacia los pueblos y ciudades, lo que provocaba que se quedaran cosechas en el campo y se perdiera el esfuerzo realizado, con la consecuente afectación de la economía. En relación con ello expresó “Si hubiera caminos adecuados, el campesino tendría las vías para hacer llegar sus productos y también muchas personas ociosas podrían dedicarse a la transportación y comercialización de los frutos del campo” (citado en Roig, 2009).

Una de las sugerencias que realizó Saco para eliminar las consecuencias de este mal social fue la apertura de casas para albergar a los pobres, y asilos para los niños desvalidos. En ambos casos, se les podría preparar para la realización de trabajos útiles. En esa época las familias blancas desdeñaban los trabajos manuales de artesanos y obreros, por considerarlo denigrante. El prejuicio esclavista hacia el trabajo físico había permeado a toda la sociedad blanca.

También añadió que las cárceles debían ser reorganizadas para convertirlas en centros donde el recluso aprendiera oficios y desarrollara el amor hacia el trabajo. Este elemento es muy atinado para su tiempo, debido a que la concepción de las cárceles era la de un castigo avasallador y no un centro de reeducación donde el hombre pudiera ser reeducado.

Concepciones de Saco sobre la educación de la personalidad de los ciudadanos

- Junto a las cárceles, debe reformarse el sistema judicial, cargado de corrupción y abusos.
- La enseñanza superior debe diversificarse y salir del reducidísimo marco: para las familias blancas, de estudios eclesiásticos, de jurisprudencia y de medicina como principales carreras, además de la militar. Saco reconocía que aunque era lícito que todo hombre escogiera la carrera de su preferencia, la sociedad tenía el innegable derecho a impedir o coartar las que considerara perjudiciales.
- La educación desde la enseñanza primaria era una necesidad. Le otorgó la mayor importancia a la educación doméstica, la que podía recibirse en el seno de la familia misma. Insistía en la enseñanza para la niñez campesina, llegó a proponer maestros voluntarios o pagarles alguna suma si era necesario. Para las situaciones extremas propuso, al menos, escuelas dominicales matutinas con una suerte de estudios dirigidos.

- En la enseñanza secundaria y superior propuso que en lugar de aprender lenguas muertas, como el latín, se estudiara inglés o francés para ayudar al comercio y al conocimiento de lo actual.
- La difusión de la educación por toda la Isla cambiaría la suerte de sus habitantes. Entonces podrían popularizarse muchos conocimientos útiles a la agricultura y las artes, los oficios, que beneficiarían a la población rural.

Independientemente de la visión de Saco acerca de las necesarias reformas para contribuir a la educación de los ciudadanos, y el análisis causal de la vagancia, realizó una severa propuesta de cómo tratar a los vagos o desocupados:

- 1- La autoridad debe compeler a los vagos a que busquen alguna ocupación, la que prefieran, dentro de un plazo determinado.
- 2- Si no lo hacen por su cuenta, la autoridad los forzaría y ubicaría en alguna ocupación.
- 3- Si no aceptan lo anterior se les dará un plazo para que abandonen el país.
- 4- Si no acatan esto serán condenados a realizar trabajos públicos.

Para el control de la vagancia propuso:

- 1- Crear juntas que se ocuparan del asunto.
- 2- Dividir los territorios en cuarteles con un miembro de la junta al frente para realizar un censo.
- 3- Consignar en el censo los siguientes datos de los censados: nombre, patria, edad, estado civil, profesión, bienes, calle, número de la casa y datos del lugar en que trabaje. Todo dueño o inquilino de una vivienda debía informar en un plazo no mayor de dos días, cualquier cambio en la vivienda, ya fuera que se marchara o que llegara, so pena de ser multado si no lo hacía. Con esto se podría saber quiénes vivían en cada barrio. Esto no debía ser objetado por ninguna persona de bien, porque solo afectaría a los pillos.

Estos elementos muestran un Saco interesado por el bienestar común, sin embargo no critica a la sociedad colonial en sí misma, sino que se limita a proponer reformas. De ahí su posición ideológica ante la maduración de un pensamiento independentista que ya pululaba entre la intelectualidad más avezada de la época, que no se iba a materializar hasta un poco después cuando fracasa el reformismo por su propia naturaleza. No obstante, sus observaciones en *Memorias sobre la vagancia en la Isla de Cuba* retrataban las condiciones sociales de su tiempo y proponían soluciones posibles. Su contribución es parte del acervo del que se nutrió el pensamiento nacional que un día desembocó en la lucha por la independencia de la nación cubana.

La tesis central de esas *Memorias* consistía en afirmar que a contrapelo del optimismo oficial sobre las riquezas de la Isla, debajo del oropel y el falso brillo, existía un cuadro deprimente de males morales que corroían la sociedad, y que eran astutamente tolerados, incluso, estimulados bajo cuerda, por el gobierno colonial. Es de imaginar que semejante postura no fue del agrado de quienes, en la Cuba de entonces, solo se preocupaban de acrecentar sus riquezas y de mantener a los cubanos bajo el yugo.



Emilio Roig de Leuchsenring: un consagrado a la historia. Sus reflexiones

Es conveniente analizar también las reflexiones de Emilio Roig, sobre este propio fenómeno social, motivadas por el estudio de Saco, a 113 años después de que el precursor del trabajo social publicara *Memorias sobre la vagancia en la Isla de Cuba*.

Al no construirse la república “con todos y para el bien de todos” que había soñado Martí influenciado por Félix Varela y José de la Luz, que en fechas tan tempranas expusieron sus criterios sobre la dependencia y el desarrollo, así como las verdaderas causas que provocaban este fenómeno, no pudo Céspedes, Gómez ni el propio Martí ver la materialización de la independencia alcanzada en 1959, segunda mitad del siglo XX. En ella actualmente, de una forma u otra, se encuentran sesgos de esos vicios que fueron legados desde los tiempos coloniales.

El trabajo de Roig versó sobre la vagancia en la república neocolonial: sus raíces y algunos efectos y manifestaciones. Sin lugar a dudas, constituye la continuación cronotópica del trabajo de Saco, a diferencia de que se ha producido un cambio de metrópolis. No obstante, las necesidades son las mismas: una economía estructuralmente deformada debido a la dependencia del mercado norteamericano, y por ende, al mercado mundial.

Roig reflexionó en el contexto en que Cuba vivía, los efectos de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se disfrutaba de una bonanza económica que no encontró reflejo en las capas populares en tanto la mendicidad y las condiciones de marginalidad proliferaron en toda la isla.

La vagancia como manifestación sociocultural era un vicio no justificado. Aunque las condiciones neocoloniales del país posibilitaran escasez de trabajo, se consideraba inmoral que esta fuera la vía para la supervivencia, por cuanto muchas personas honradas vivieron en condiciones precarias y no acudieron a este vicio. Sin embargo, un sector de la población integrado por los proxenetas, prostitutas y los delincuentes, no dejaron de pulular en los ambientes urbanos y rurales como rasgo típico de esta sociedad.

Al referirse a la vida citadina Roig (2009) planteaba:

Uno de los más pavorosos cuadros que ofrece la vida cubana de los días presentes es la vagancia, y antes de continuar es indispensable que dejemos establecida la diferencia fundamental que existe entre el desempleo y la vagancia. El hombre o la mujer habitualmente trabajadores, empleados, oficinistas, obreros

manuales, etc., no cuentan para nada en la disección y crítica que me propongo realizar de ese vicio que hoy como ayer corroe profundamente nuestra sociedad.

Desde luego que depresiones económicas, huelgas y otros factores y causas económico sociales pueden prolongar indefinidamente la situación de desocupado o sin empleo del trabajador habitual, y es posible que las enfermedades, la miseria, o la desilusión, lo conviertan en vago profesional, pero eso son casos excepcionales que en nada modifican la diferencia fundamental que existe y he dejado establecida entre estos dos tipos tan opuestos de criollos de nuestros días: el vago y el trabajador.

Pero necesariamente debe contextualizarse la vida en Cuba en la etapa en que el historiador se decide a escribir, que es la década del 40, etapa de aplicación de la política de guerra fría, el anticomunismo y sobre todo la invasión de las mafias y la vida putrefacta que genera la violencia, el juego y la prostitución como formas típicas de ganarse la vida en aquella república caracterizada por una economía estructuralmente deformada y dependiente de los Estados Unidos. Ante esta situación plantea:

Es la vagancia vieja enfermedad moral que padece Cuba, tan antigua y arraigada entre nosotros actualmente existe en forma agudísima la vagancia en nuestra República, es hecho tan real y tan a la vista de todos que no necesito esforzarme en demostrarlo. Recórranse las calles y plazas de La Habana: dondequiera se verá pulular jóvenes y hombres estacionados en las esquinas; sentados en las aceras, parques, cafés; colmando éstos y los innumerables salones de billares, dominó y otros juegos más o menos lícitos; jugando a la pelota en los solares yermos o en los mismos parques y calles; los cines, que se han multiplicado en todos los barrios de la ciudad, se ven repletos de las primeras floras de la tarde en que se abren al público.

Viájese en ferrocarril o en ómnibus por la República o por lo que se ha dado en llamar el interior, y se observará en todas las ciudades, villas y pueblos fenómeno análogo al de La Habana, de vagancia general y contumaz. (Ídem)

Este autor, al reflexionar sobre las causas y cómo se manifiestan en las clases altas de la burguesía, planteó:

Si ahondamos en el problema encontraremos que, así como en la clase denominada alta o elegante, en la crema social, las mujeres son vagas profesionales y su vida está limitada a conseguir un marido que cargue con ella y la mantenga, muy por el contrario, en la clase baja, pobre o menesterosa, todas las mujeres trabajan y los hombres vaguean, y, lo que es peor, viven a costa de alguna o algunas mujeres: madre, hermana, esposa, amante, hija. Como es natural, en una y otra clase social se dan las excepciones; mujeres trabajadoras y hombres vagos en aquella, y viceversa en ésta. (Ídem)

La inclinación a la vagancia en la sociedad cubana se encuentra en todas las épocas y en todas las clases sociales y tiene sus raíces en la organización colonial, dividida como estuvo, permanentemente, en dos castas: explotadores y explotados. Para el conquistador hispano, el trabajo era una deshonra, en que el caballero y el señor no podían incurrir, y quedaba reservado a la plebe o al esclavo. En Cuba, se utilizó para ello, primero, al indio, y posteriormente, al negro africano.

Abolidas la esclavitud y la trata, surgieron otras fuentes de explotación caracterizadas por las migraciones de los culíes chinos que vinieron a buscar mejores oportunidades laborales, posteriormente las oleadas de inmigración son de labriegos hispanos y braceros antillanos asentándose en toda la isla durante los primeros veinticinco años de la República, fundamentalmente.

A mantener la inclinación por el vicio de la vagancia, en un sector de la población, ha contribuido siempre el mal ejemplo de los gobernantes y de la burocracia colonial y neocolonial, los políticos republicanos la incorporaron a partir de legalizar la “botella”, forma fácil de ganar dinero sin trabajar.

Estos elementos posibilitaron que Roig en 1943 continuara la obra de Saco y reflexionara en torno a que: “El juego lleva a confiar al azar el presente y el porvenir del individuo y de la familia, suprimiendo el trabajo o endulzándolo o reduciéndolo. Si podemos lograr que la lotería, los boletos, la bolita, la charada, etc., nos den lo suficiente para ir tirando” (Ídem). Estas reflexiones conllevan a formular la gran pregunta ¿para qué vamos a estropearnos doblando el lomo en alguna ocupación manual o en una oficina?

La respuesta es fácil. Del juego, tratando de justificarlo, decía Roig que es «la esperanza del pobre», que nunca por el trabajo podrá salir de su pobreza, y tal vez lo logre si la suerte le acompaña.

Con relación a ello, Saco afirmaba en 1830 lo que exactamente se puede aplicar a 1943, y advertía que la vagancia es quizás el menor de los males que produce, en tanto había otros de naturaleza tan grave, que solo podrán mirarse con indiferencia cuando se hayan apagado en el corazón los sentimientos de justicia y moralidad.

Las loterías diarias que Saco vapuleaba en su tiempo, en la República alcanzan cifras estratosféricas: a los billetes de lotería y boletos de caridad oficiales hay que agregar las numerosas bolitas y charadas de cada población y que en La Habana han tenido épocas de fantástica organización en cada barrio, con vidrieras de apuntación y pago de premios, teléfono y hasta vigilancia protectora policíaca, cuya efectividad garantizaba la seguridad de estos emporios; recibían jugosas ganancias sargentos, tenientes, capitanes, comandantes y el propio jefe de policía.

Como hemos podido apreciar, tanto Saco como Roig han partido de las condiciones económicas sociales y políticas para sus análisis sobre la sociedad cubana en dos tiempos que están muy relacionados y caracterizados por el juego, los vicios, la vagancia y la inmoralidad. Saco, desde el reformismo, trató de brindar una solución al problema; Roig denuncia en más de una ocasión las causas, las analiza y las critica.

Hoy en pleno siglo XXI, el trabajo social en Cuba continúa siendo una prioridad, pues a pesar de la Revolución y las conquistas del socialismo, muchas personas continúan con la preferencia por las manifestaciones socioculturales que hemos analizado, para vivir bien y no trabajar, al margen de contribuir con el desarrollo social y legarle a su prole una mentalidad de consumidores y no de productores. Ello está y estará en contra de los principios sociales que hoy se defienden como

valores de la patria: el trabajo, la laboriosidad, la honestidad y la dignidad, como banderas de nuestras conquistas.

REFERENCIAS

- Fernández, R. (2013). Estudio histórico del tratamiento a las manifestaciones socioculturales de la marginalidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en el preuniversitario. *Opuntia Brava*, (5)4. Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Roig de Leuchsenring, E. (2009). La vagancia en nuestros días: sus raíces y algunos de sus efectos y manifestaciones. *Opus Habana*. Recuperado de http://www.opushabana.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=2024&Itemid=43
- Viera, M. (2002). El trabajo social en Cuba. En *Metodología de la investigación social*. La Habana: Félix Varela.